

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Correo concertado

Punto de suscripción y venta.
Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 62.
Anuncios económicos.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Se publica martes y sábados.

Suscripción.
Un año..... 6,90 pesetas.
Número suelto..... 0,10
Idem atrasado..... 0,15
Pago adelantado.

†
El Señor
D. José Antonio Félix de Cepeda
falleció en Villamiel (Toledo)
el día 4 de Septiembre de 1910, a los 77 años de edad
habiendo recibido los Santos Sacramentos y la bendición de S. S.
R. I. P.

Su Director espiritual D. Nicolás Rodríguez Madrilejos; sus desconsolados hijos D.ª Fdela (ausente), D. José Juan, D.ª Leonor, D.ª Patrocinio, D. José Antonio, D.ª Carmen y D.ª Teresa; hijos políticos D.ª Juliana López, D.ª Josefa López, D. Juan de Arce, D. José María Alonso, D. Juan García Rodrigo, D. Telesforo Gurtubay, D. Adrián López y D. Miguel Magán; nietos, hermanos políticos y demás parientes

Suplican á sus numerosos amigos le tengan presente en sus oraciones.

Las dos epidemias.

Peligros grandes amenazan á nuestra Patria: dos epidemias se ciernen sobre ella, y muy de temer es que los medios de profilaxis que, para evitar la contaminación se empleen, carezcan de la virtualidad y eficacia apetecibles. No es dudoso que esos medios profilácticos empleados y actuando sobre organismos sanos, robustos, darían su resultado é impedirían la propagación de las epidemias; pero es que España está muy minada, muy decrepita, muy débil, y ahí está el peligro.

El cólera, lejos de decrecer y de hacerse más benigno, se extiende por Italia y sube hasta Holanda, causando numerosas víctimas.

La observación de la marcha de esta terrible epidemia, la constante relación de nuestros puertos del Mediterráneo con los de Italia y la historia de anteriores invasiones, son motivo muy sobrado para hacernos temer la probabilidad de que, en plazo más ó menos próximo, el terrible mal llegue á España.

Contra el cólera se ha establecido el cordón sanitario, se acudirán á todos los medios y recursos aconsejados por la ciencia, y acaso, Dios lo quiera, se llegará á impedir la invasión ó, por lo menos, se neutralizarán en gran parte sus mortíferos efectos.

La otra epidemia, mucho más grave, mucho más espantosa, es el anticlericalismo, la antirreligiosidad. Contra este horroroso mal no sirve el cordón sanitario, porque ya está dentro de España

y su bacilo flota en el ambiente, destroza las conciencias, mata los corazones y corroe los espíritus. Para combatir esta terrible epidemia, que va contra el espíritu nacional, que rompe con toda nuestra historia de grandeza, de poderío, de prosperidad; que debilita nuestro vigor etnológico y amenaza matar nuestra personalidad como Nación, no existe otro sistema de profilaxis que una fe intensa, una razón serena y un gran valor cívico, para conservar las creencias religiosas que nuestros mayores nos legaron, para no dejarnos embaucar por esos charlatanes del radicalismo y para tener la necesaria entereza para mostrarnos siempre católicos fervorosos y defender en todos los terrenos la Religión de Cristo y los prestigios de su Iglesia.

De ambas epidemias, la segunda es la más peligrosa, porque no ataca al cuerpo, sino al alma, porque no va contra las criaturas, sino contra Dios. Establezcamos contra ella el cordón sanitario de nuestra fe, de nuestra razón y de nuestro valor ciudadano.

¡OH, EL SOCIALISMO!

Bueno será que, de cuando en cuando, nosotros, los *neos*, los *obcurantistas*, los ignorantes clericales, levantemos la cabeza un poco y, mirando por encima de los Pirineos, nos *europicemos* algo, observando la marcha progresiva de las ideas socialistas y aprendiendo de ellas la confraternidad y la solidaridad que la fe en Cristo y en su Iglesia nos impide practicar y aun entender. Porque ha de recordarse

que nosotros estamos tildados de egoístas por los modernos predicadores de la solidaridad humana, como es conveniente no hechar en olvido que los socialistas son, según ellos afirman, aunque la realidad demuestre lo contrario, los hombres que persiguen la perfección de la especie humana y la confraternidad más estrecha y amorosa.

Si os habéis tomado la molestia de leer los periódicos socialistas ó de escuchar lo que Pablo Iglesias y demás *compañeros* han dicho y repetido en mítins y reuniones, acaso estaréis en la creencia de que, con efecto, los socialistas de todo el mundo tienen idéntico programa, comunes aspiraciones é ideas iguales y creeréis que, como ellos afirman, carecen de Patria y aspiran á la unión de todos los hombres.

No los creáis. Son unos perfectos embusteros.

Para demostrarlo, me bastará con decirlos que en el Congreso socialista internacional de Copenhague, cuya sesión de clausura se ha celebrado el día 2 del corriente mes, ha habido discrepancias enormes entre los más importantes miembros de dicho Congreso, que por 119 votos contra 19 han desestimado la proposición de Vaillant y Keir Hardi, en que se pedía que se decretase la huelga general de todas las industrias cuando se trate de realizar alguna movilización militar.

¡Oh, el socialismo! Aquí, en España, en pleno Parlamento, nuestro buen D. Pablo Iglesias se lanza á cometer el delito de sedición de anunciar que los socialistas españoles irán á la huelga general antes que ir á la guerra, y poco después un Congreso Socialista condena esa misma teoría, nada menos que por una mayoría de 100 votos en 138 votantes.

Por donde se ve que los socialistas españoles son los únicos que tienen embotado el sentimiento de amor á la Patria, que es, después del amor á Dios, el más grande, el más noble, el más puro y santo de los amores, el que más dignifica y enaltece al hombre....

Pero ¡bah!.... ¿Qué saben de eso Pablo Iglesias y demás socialistas de por acá? ¡Si ni siquiera saben lo que es el socialismo!....

Os lo repito. No los hagáis caso, porque son unos perfectos embusteros. Cirauqui.

NATIVIDAD DE MARIA

Niño ó niña, que á la vida acabas de abrir tus ojos y ya sientes los abrojos de la tierra maldicida; cada lágrima vertida, en tu nacer, ya te advierte tu nada, el dolor, la muerte; y si más triste no lloras, es porque, inconsciente, ignoras el secreto de tu suerte.

De tu vida que hoy empieza el libro se abre á tu acción; con la cruz de redención santo nombre le encabeza; ¿será el libro una proeza? ¿será una historia ruin? ¿fochará esa Cruz su fin? ¿dejará infuasta memoria ese Nombre, ó de la gloria irá volando al confín?

No consultes al destino; porque el destino enmudece, y el porvenir se te ofrece cual enigma sibilino; la lucha será tu alno en ese drama que encierra toda alma humana en la tierra; tragedia al fin, del conarde; triunfo final, del que guarde limpio el honor en la guerra.

Allá en el valle florido del Eadrelón, donde asoma Nazaret como paloma que entre magolias há el nido, hoy la Virgen ha nacido á quien el Celo destina á reparar nuestra ruina, y en cuya nívea cuna no asomará por fortuna del llanto la aguda espina.

Nace para soberana, siendo an rostro trigüño, sus ojos divino ensueño, sus labios cinta de grana; no le llevará Eubatana su gloria en muros pitados, Babilonia en sus cercados, la Arabia en sus bebeteros, ni Damasco en sus aceros, ni Engadí en sus emparrados.

Ya Dios en cuna previno y entre músicas y fragancia de Joaquín y Ana á la estancia envió nuncio divino con escudo esmeraldino en que el mirar resplandía de Adonai y escribía en reales flameantes de rubíes y diamantes: ¡Miriam! ¡su nombre es Marfa!

Viene cual todo mortal á la lucha, no lo ignora; pero aldrá vencedora de la serpiente infernal, aunque en guerra con el mal y el dolor martirizante, llegue su drama al instante de lo trágico y lo fiero, pues verá sobre un madero á su Hijo agonizante.

Alégrate, Niña hermosa; que tu santo Nacimiento anunció el gozo y contento á nuestra tierra llorosa; pues como Aurora graciosa trajiste al Sol de Justicia, que borrando la malicia nos colmó de dicha y acerte y confundiendo á la muerte nos dió su eterna delicia.

Anunciando tu hermosura y tus destinos futuros, Orobo en frutos maduros, el Libano en su espesura, Nazaret en su verdura, en su aroma el sicomora, en su canto Ibis sonoro, el Jordán sacro en sus brías celebran hoy con sonrisas tu Natividad á coro.

S. Liso y Estrada.